

Cuando te llaman “hombre ejemplar”:

Un estudio cualitativo sobre masculinidades que desafían el machismo

INFORME DEL COMPONENTE CUALITATIVO DEL ESTUDIO BINACIONAL:
“PROMOVIENDO FORMAS DE IDENTIDAD MASCULINA NO VIOLENTAS EN NICARAGUA
Y EL SALVADOR”

Cuando te llaman “hombre ejemplar”:

Un estudio cualitativo sobre masculinidades que desafían el machismo

Este proyecto fue realizado en conjunto con el Centro Bartolomé de las Casas, de El Salvador; Promundo, de Estados Unidos y Puntos de Encuentro de Nicaragua, con el apoyo financiero de IDRC (International Development Research Center) de Canadá.

CRÉDITOS

Informe elaborado por: Rubén Reyes Jirón, María José Chanut, Katty Navarro, Francisco López e Irela Solórzano; Oswaldo Montoya y Kristina Vlahovicova (Asesoría Técnica). Edición: Ana Leonor Paiz. Diseño y diagramación: Oscar Acuña Moraga.

Estudio cualitativo. Puntos de Encuentro: Rubén Reyes Jirón – Coordinador de investigación; María José Chanut, Katty Navarro y Francisco López – Equipo de investigación; Promundo: Kristina Vlahovicova, Ruti Levtov – Asesoría Técnica; Oswaldo Montoya - Asesor de investigación.

Proyecto Promoviendo formas de identidad masculina no violentas en Nicaragua y El Salvador -Equipo coordinador: Puntos de Encuentro- Douglas Mendoza Urrutia (Coordinador de Proyecto), Irela Solórzano Prado, Rubén Reyes; Centro Bartolomé de las Casas- Larry Madrigal, Christopher Colindres; Promundo: Ruti Levtov, Kristina Vlahovicova, Gary Barker (Asesores); Oswaldo Montoya (Asesor, miembro de MenEngage). Socios de investigación: CASC-UCA, Redmas Nicaragua, MenEngage América Latina.

AGRADECIMIENTOS:

Agradecemos en primer lugar a los 12 hombres y a las 12 mujeres de Managua, Tipitapa y Ciudad Sandino que nos permitieron entrevistarles para este estudio. Igualmente, damos las gracias a todas las personas que participaron en los grupos focales, a partir de los cuales identificamos y seleccionamos a nuestros entrevistados y entrevistadas.

También, extendemos nuestro reconocimiento y aprecio por sus aportes al comité asesor del estudio: Ana María Bermúdez, Greta Fajardo, Mónica Zalaquett, Ana Gutiérrez, Patrick Welsh, Juan Jiménez, Cándida Sequeira, Luz María Sequeira, Francisco Espinoza Álvarez, René Fabilena, Danilo Norori y Roberto Guillén. Igualmente, a Margarita Quintanilla, Amy Bank y Olga Rocha, quienes se involucraron activamente y retroalimentaron el proceso de investigación y sus resultados.

Citación recomendada – Reyes, R., Chanut M., Navarro, K. López, F. (2018). Cuando te llaman “hombre ejemplar”: Un estudio cualitativo sobre masculinidades que desafían al machismo. Managua: Puntos de Encuentro.

Disponible en www.puntosdeencuentro.org

CONTENIDO

Introducción	6
Marco teórico	7
Diseño del estudio cualitativo	9
Resultados de las entrevistas	11
Conclusiones y recomendaciones	37
Referencias bibliográficas	39



INTRODUCCIÓN

En el marco del proyecto “Promoviendo formas de identidad masculinas no violentas en Nicaragua y El Salvador”, nos propusimos realizar estudios cuantitativos y cualitativos en ambos países. Como objetivo establecimos describir y explicar los factores que intervienen en las actitudes, conocimientos y comportamientos de los hombres relacionados con la violencia, así como los factores que intervienen en las prácticas, actitudes y conocimientos de aquellos hombres no violentos. Es decir, que, tanto en Nicaragua como en El Salvador, se hicieron estudios similares. Este informe corresponde al componente cualitativo en Nicaragua, el cual está centrado precisamente en estudiar a aquellos hombres identificados como no violentos o equitativos¹.

Aprovechando que los resultados del estudio cuantitativo (n=1063 hombres) se han obtenido con antelación a los resultados cualitativos, en este informe hacemos referencia a algunos datos relevantes. El estudio cuantitativo se hizo con una muestra aleatoria de hombres en las ciudades de Managua, Tipitapa y Ciudad Sandino. Se indagó, tanto sobre los comportamientos actuales de los hombres y sobre la manera en que habían sido criados, socializados y por quiénes, con el fin de identificar los factores de riesgo y factores protectores relacionados con la masculinidad y la violencia.

1 Inicialmente no referiremos a los hombres no violentos usando los términos “desviados positivos”, “no violentos” o “equitativos”, de forma intercambiable; pero, debido a que el término “desviado positivo” puede asociarse con la homosexualidad y los hombres podrían estar expuestos a ser discriminados, predominará el uso de los términos “no violentos” o “equitativos”.

Este fue un proyecto realizado en conjunto con el Centro Bartolomé de las Casas, de El Salvador; Promundo, de Estados Unidos, y Puntos de Encuentro de Nicaragua, con el apoyo financiero de IDRC (International Development Research Center) de Canadá.

MARCO TEÓRICO

Nicaragua es un país en el cual muchos hombres violentan a diario a las mujeres, así lo atestiguan los numerosos casos de femicidio que son frecuentemente reportados a través de los medios de comunicación masiva y medios alternativos, por las organizaciones feministas. Estos femicidios son generalmente la culminación de una larga y continua historia de violencia. También, el último Estudio de Población y Salud realizado en el año 2012 (ENDESA) reporta que una de cada tres mujeres ha sido violentada alguna vez en su vida.

Esto quiere decir que muchos niños y niñas crecen siendo testigos de la violencia de sus padres hacia sus madres, y que hay hombres adultos, que actualmente se encuentran en relaciones de pareja, que probablemente fueron testigos de este tipo de violencia durante su niñez. Sin embargo, contrario a lo que podríamos esperar, algunos de estos hombres no reproducen la violencia en sus relaciones de pareja. Entonces, nos hacemos la pregunta ¿cuáles son los factores que hacen posible que haya hombres que no ejerzan violencia en sus relaciones de pareja, a pesar de haber crecido viendo o experimentando violencia?

En el contexto de Nicaragua, y en el resto del mundo, existe en el imaginario colectivo un modelo de masculinidad predominante y normativo, una forma de ser hombre que se ha establecido como la norma (masculinidad hegemónica). Desde esta visión, el hombre debe de ser heterosexual, proveedor, jefe de hogar, fuerte, mujeriego y violento. Los estudios más recientes sobre este tema en Nicaragua confirman la prevalencia del modelo hegemónico de masculinidad (Montenegro, 2016; Jiménez J., Munguía M. y Mayorga M. 2017). Existen numerosos estudios que dan cuenta de este modelo hegemónico de masculinidad, pero hay pocos que se hayan enfocado o que hayan incluido a aquellos hombres que se resisten a ese modelo o que se comportan de manera diferente (Montoya, 1998; Barker, 2000; Carrasco E., Sequeira F., Jiménez J., 2017). Sin embargo, estos pocos estudios realizados, nos dan algunas pistas sobre los factores que han facilitado que algunos hombres asuman identidades no violentas.

Los estudios revisados identifican seis factores asociados al surgimiento de hombres no violentos o equitativos: i) La capacidad de reflexión autocrítica y de anticipación, ii) el nacimiento de hijos o hijas, iii) el buen ejemplo de los

papás y otros hombres, iv) la influencia de la mamá y otras mujeres, v) el rechazo a la violencia del papá y, vi) la existencia de espacios de validación de masculinidades alternativas. Veamos cada uno de estos seis factores.

1. La capacidad de reflexionar sobre lo ocurrido e identificar las consecuencias de lo ocurrido, así como de expresar pena o remordimiento, aparecen como factores de explicación de una masculinidad más equitativa (Barker, 2000). Además de la reflexión sobre hechos pasados, la capacidad de pensar en las posibles consecuencias de sus actos (“qué pasa si...”) también constituye una de las explicaciones (Barker, Greene, Nascimento, Segundo, Ricardo, Taylor, Aguayo, Sadler, Das, Singh, Figueroa, Franzoni, Flores, Jewkes, Morrell & Kato, 2012).
2. El mismo hecho del nacimiento de una criatura puede ser un motivador de comportamientos más equitativos en los hombres. El vínculo de empatía que se establece con niños o niñas desde muy chiquitos puede contribuir a evitar los comportamientos violentos de los hombres y a un aumento de su participación en las tareas del hogar (Levtov, van der Gaag, Greene, Kaufman & Barker, 2015).
3. En un estudio cualitativo realizado por Men who Care², (Barker, et al., 2012) los hombres entrevistados, caracterizados por su compromiso con sus hijas o hijos, mencionan con frecuencia el hecho de haber tenido un buen ejemplo en el padre u otro hombre. De igual manera, el estudio Nadando contra corriente (Montoya, 1998) en Nicaragua, identifica el hecho de haber tenido modelos masculinos no violentos en la infancia como un factor asociado a la construcción de masculinidades no violentas).
4. Las madres y abuelas que rechazan la violencia ejercida por el padre o cualquier otro, constituye un importante ejemplo para los jóvenes (Barker, 2000). Conclusiones similares se observan en el estudio IMAGES (Levtov et al., 2015) y Men Who Care (Barker et al., 2012).
5. Para algunos hombres, el mismo hecho de haber vivido violencia en la niñez, puede constituir un factor que favorece su compromiso con la no violencia. El estudio Men who Care (Barker et al., 2012), muestra a hombres de Brasil relatando cómo sus experiencias de violencia los marcaron para ser otro tipo de hombres.
6. La existencia de un espacio de validación de masculinidades alternativas permite a los jóvenes no machistas afirmar sus ideas de igualdad de género (Barker, 2000). En este sentido, se trate de un grupo de amigos o se trate de talleres facilitados por organizaciones locales, si en estos espacios se refuerza una visión equitativa de las relaciones de género, esto favorece que los jóvenes puedan asumir esa identidad.

DISEÑO DEL ESTUDIO CUALITATIVO

Como objetivos del estudio nos propusimos describir prácticas y decisiones cotidianas de los hombres no violentos o equitativos, así como identificar y profundizar en factores que contribuyen a estas prácticas en hombres urbanos de Managua, Ciudad Sandino y Tipitapa.

Preguntas de investigación

- ¿Qué características tendrían aquellos hombres identificados como no violentos o equitativos en los contextos de Managua, Ciudad Sandino Y Tipitapa?
- ¿Cómo podemos identificar y seleccionar a hombres no violentos o equitativos en estos contextos?
- ¿Cómo se describen estos hombres a sí mismos y cómo los describen sus parejas u otras mujeres cercanas?
- ¿Cuáles son sus prácticas de convivencia cotidiana que dan cuenta de su forma de ser no violenta o equitativa?
- ¿Cuáles son las prácticas patriarcales que aún persisten en estos hombres?
- ¿Qué son los factores que han intervenido en estos hombres caracterizados como no violentos o equitativos?

Los **sujetos de este estudio** son hombres que tienen entre 19 y 46 años, residentes en comunidades urbanas, de bajos ingresos, de Managua, Ciudad Sandino y Tipitapa, identificados por líderes comunitarios de los barrios como no machistas ni violentos.

Managua, Ciudad Sandino y Tipitapa fueron seleccionados a través de un muestreo intencional, en correspondencia con el estudio cuantitativo que se realizó en estos mismos lugares.

Para identificar y seleccionar a los hombres, hicimos cuatro grupos focales en los que se entrevistó a hombres y mujeres líderes de los barrios de las ciudades seleccionadas. Los criterios acordados, con los y las líderes, para identificar y seleccionar a los hombres fueron los siguientes:

- Que tengan actualmente o hayan tenido la experiencia de relación de pareja con una mujer
- No haber ejercido violencia física ni emocional contra mujeres, niñas y niños en los últimos 3 años.
- Involucramiento activo en el cuidado de hijos e hijas y en los trabajos domésticos

Se seleccionó a 12 hombres y 12 mujeres para participar en el estudio. Por cada hombre entrevistado, se averiguó también con una mujer, ya fuera su pareja u otra mujer cercana, sugerida por él. El objetivo de entrevistar a las mujeres fue obtener datos para contrastar la información proveída por los hombres, y que, como informantes claves, nos ayudaran a entender las historias de los hombres.

Para el manejo ético de las entrevistas y de la información. La realización de las entrevistas fue acordada previamente de forma voluntaria, se les solicitó permiso para grabarles y transcribir las entrevistas. Para evitar que la pareja entrevistada se pudiera influenciar mutuamente, se hizo las entrevistas de manera simultánea, puesto que conviven en la misma casa. Un investigador entrevistó al hombre y una investigadora entrevistó a la mujer. En los lugares donde las entrevistas simultáneas no fueron posibles, por diversos factores, se garantizó a la mujer un lugar tranquilo y apartado de la presencia de otros para realizar la entrevista. La confidencialidad de las personas entrevistadas, en este informe se garantiza con el anonimato y el uso de un seudónimo.

Análisis de las entrevistas

Para el análisis de las entrevistas diseñamos un proceso de codificación en dos pasos. En el primer paso, agrupamos las respuestas tanto de los hombres como de las mujeres en cinco preguntas principales de la guía de entrevista, incluyendo: **1) descripción de sí mismo como hombre y cómo lo describe la mujer entrevistada; 2) descripción de sí mismo como esposo/pareja y cómo lo describe la mujer entrevistada; 3) descripción de sí mismo como padre y cómo lo describe la mujer entrevistada; 4) cómo describe su participación en el vecindario y cómo describe su participación la mujer entrevistada; y 5) qué factores considera el hombre que influyeron en su forma de ser y actuar como hombre y qué factores considera la mujer entrevistada.**

En el segundo paso de codificación, además de describir las características y prácticas de los hombres no violentos, identificamos aquellas prácticas patriarcales que aún persisten en ellos. También identificamos y analizamos los factores que hicieron posible la conformación de hombres no violentos o equitativos.

Esta forma de codificación y análisis la hicimos a través de tablas de Excel, lo que nos permitió agrupar y comparar las respuestas de hombres y mujeres a las mismas preguntas.

RESULTADOS DE LAS ENTREVISTAS

Los resultados del análisis de las entrevistas los organizamos de la siguiente manera. Iniciamos compartiendo breves biografías de los hombres y mujeres entrevistados para ayudar a contextualizar y entender mejor los testimonios de ellas y ellos, las cuales transcribimos en las siguientes secciones. En segundo lugar, resumimos e ilustramos con sus propias expresiones la manera en que los hombres se describen a sí mismos y la manera en que los describen sus parejas o madres, como hombres no violentos o equitativos. En tercer lugar, describimos las prácticas no patriarcales que, tanto los hombres como las mujeres, indican que caracterizan a estos hombres. En cuarto lugar, compartimos las prácticas patriarcales que, según las mismas fuentes, los hombres todavía tienen. En quinto y último lugar, describimos aquellos factores que han intervenido en la creación y sostenimiento de los hombres no violentos o equitativos, según lo que ambos informantes identificaron.

Breves biografías de los entrevistados y entrevistadas



RODRIGO Y JUANA

Rodrigo, 38 años, vive en un barrio del Distrito 2 de Managua. Casado con Juana, tienen tres hijos: dos varones y una niña. Todos viven en casa propia. Como comerciante, Rodrigo tiene un puesto en el mercado oriental. No concluyó la secundaria, se salió en cuarto año, por andar jugando fútbol y en fiestas con sus amigos. Por eso, cuando tenía 17 años su papá se lo llevó a trabajar con él al mercado. Cuenta que en su barrio antes había mucha delincuencia, pero “desde que se llevaron las perreras de Santo Domingo”³ y con la circulación de la Policía, la vida en su barrio ha mejorado.

Juana, 33 años, esposa de Rodrigo. También es comerciante y tiene un tramo en el mercado. Llegó hasta segundo año en la Universidad, pero la dejó porque salió embarazada. Entonces, decidió juntarse con Rodrigo y conformar una familia.

PABLO Y LUISA

Pablo, 38 años, vive en un barrio del Distrito 4 de Managua. Es profesor de secundaria y tiene título universitario. Está casado con Luisa y juntos tienen dos hijas. Tienen casa propia, en la que vive toda la familia. Pablo es evangélico dice que, en su barrio, por falta de un muro perimetral, han tenido problemas con una vecina que afecta a todo el vecindario porque quema la basura en el patio. Luisa, 32 años, esposa de Pablo. Es enfermera y trabaja en un Centro de Salud. También es evangélica.

VIDAL Y SILVIA

Vidal, 26 años, vive en Ciudad Sandino. Trabaja en una ONG como asistente administrativo. Se identifica como cristiano y estudió Teología, pero no participa en ninguna iglesia. Tiene una relación de pareja con Silvia, no son casados ni tienen hijos. Viven juntos en la misma casa. Vidal dice que él casi no se relaciona con sus vecinos, pero que ha tenido algunos problemas porque él es “violento con los violentadores”, y mencionó un momento en que peleó verbalmente con un hombre porque estaba ofendiendo y retando a pelear a su papá. Silvia, 31 años, compañera de Vidal. Es psicóloga y trabaja en una ONG. Es católica.

OLIVERIO Y SU MAMÁ

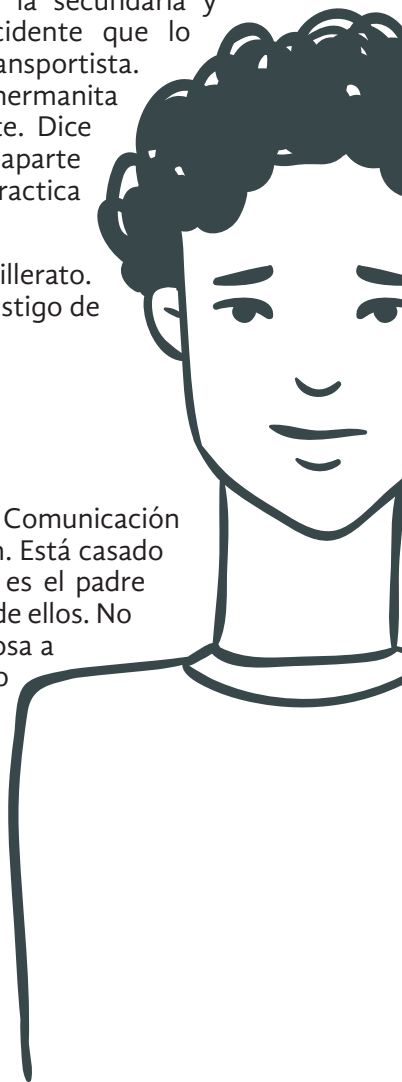
Oliverio, 19 años, vive en Ciudad Sandino. Terminó la secundaria y discontinuó sus estudios universitarios por un accidente que lo dejó inmovilizado por un tiempo. Trabaja como transportista. Actualmente vive en la misma casa con su mamá y su hermanita de nueve años. Tiene novia y la visita frecuentemente. Dice que participa en una liga de fútbol de su barrio, pero, aparte de esto, no se relaciona mucho con sus vecinos. No practica ninguna religión.

Mayra, 39 años, es la mamá de Oliverio. Solo hizo el bachillerato. Es comerciante y tiene una pulpería en su casa. Ella es testigo de Jehová.

YADER Y GLORIA

Yader, 22 años, vive en ciudad Sandino. Es Licenciado en Comunicación y trabaja como periodista en un medio de comunicación. Está casado con Gloria y juntos tienen un hijo pequeño. Yader no es el padre biológico del niño. Todos viven en la misma casa, que es de ellos. No se identifica como evangélico, pero acompaña a su esposa a una iglesia evangélica. Yader dice no relacionarse mucho con los vecinos, solamente cuando va a la pulpería y en las reuniones del comité de barrio, que se hacen una vez al mes.

Gloria, 23 años, esposa de Yader. Ella es licenciada en inglés. Es evangélica y asiste a la iglesia. El padre de Gloria los visita cada semana y se queda a dormir la mitad de la semana.



NANDO Y YAHOSKA

Nando, 30 años, vive en el Distrito 6 de Managua. Tiene estudios universitarios y trabaja como encuestador. Está casado con Yahoska y juntos tienen un hijo pequeño. La familia vive en la casa del papá y la mamá de él. Su mamá es evangélica, pero él no practica ninguna religión. Nando dice que se lleva bien con sus vecinos y que todos ahí lo conocen. Afirma que casi no hay actividades de barrio (organizativas o recreativas), que solamente ha participado en las piñatas para los niños todos los 24 de diciembre.

Yahoska, 27 años, esposa de Nando. Llegó hasta segundo año en la universidad y luego se salió porque tenía dificultades para pagar los aranceles. Actualmente trabaja como empacadora en una zona franca. Es católica.

CAIRO Y YOLI

Cairo, 24 años, vive en el Distrito 7 de Managua. Es universitario y trabaja como contador en una empresa. Está casado con Yoli y juntos tienen un hijo pequeño. Viven en la casa de los padres de él, junto con su hermana y el esposo de ella. En total, viven 7 personas en la misma casa. No practica ninguna religión, pero dice creer en un ser supremo. Comenta que se lleva bien con los vecinos, pero que casi no pasan de saludarse. Expresó que en una ocasión tuvo un pleito verbal con un vecino. También dijo que está planeando participar en el plan de arborización del barrio.

Yoli, 20 años, esposa de Cairo. Llegó hasta primer año de la universidad y dejó sus estudios para ser ama de casa y cuidar a su hijo. No practica ninguna religión.

JAIME Y YARA

Jaime, 28, vive en el Distrito 1 de Managua. Es contador y trabaja en un banco. Está casado con Yara y tienen un hijo pequeño. Viven en la casa de los padres de él y donde también vive su hermano. Toda la familia es católica. Dice que todo el mundo lo conoce y que se lleva bien con sus vecinos, pero que casi no se relacionan, se saludan cotidianamente y que en diciembre se expresan buenos deseos de Navidad y Año Nuevo.

Yara, 21 años, esposa de Jaime. Es bachillera y llegó hasta segundo año de universidad. Se dedica a cuidar de su hijo y ser ama de casa. Es católica.



GOYO Y MAYRA

Goyo, 23 años, vive en un barrio del Distrito 6 de Managua. Es ingeniero industrial y trabaja en control de producción en una fábrica. Vive en la casa con su mamá y sus dos hermanas. Dice creer en Dios, pero no practica ninguna religión. Tiene novia a la que visita regularmente. Dice que casi no se relaciona con sus vecinos y no ha participado en actividades del barrio.

Mayra, 46, madre de Goyo. Es Licenciada en Pedagogía, trabaja como educadora y vive en la misma casa con Goyo y sus otras dos hijas. Es católica.

REYNALDO Y LOLA

Reynaldo, 28, vive en Tipitapa. Es contador y trabaja en una empresa. Está casado con Lola y juntos tienen una niña. Viven en la misma casa junto con la hija mayor de ella. Él es adventista y es activo en su iglesia. Dice que casi no se relacionan con los vecinos, pero que sí participa en actividades de su iglesia.

Lola, 34 años, esposa de Reynaldo. Ella es Licenciada en Pedagogía y trabaja en un colegio. Es católica.

VÍCTOR Y TOMASA

Víctor, 46, vive en un barrio del Distrito 2 de Managua. Tiene un título universitario y es profesor de secundaria. Está casado con Tomasa, tienen un hijo y una hija en común. Sus hijos ya son adultos jóvenes, ambos estudiantes universitarios. Todos viven juntos en la misma casa. No se identifica como evangélico, pero a veces asiste a la iglesia con su esposa. Dice que conoce y tienen relación con la mayoría de sus vecinos. Explica que en su casa organizan cultos evangélicos e invitan a los vecinos. Concluye, que ellos también participan en los cultos de los demás vecinos.

Tomasa, 45, esposa de Víctor. Ella también es profesora de secundaria. Evangélica y a veces organiza cultos en su casa.

Julián, 28, vive en un barrio del Distrito 2 de Managua. Es ingeniero y trabaja en un banco. Está casado con Miriam y tienen un niño pequeño. Viven juntos en la casa de los padres de ella. Es católico, pero no asiste a ninguna iglesia. Explicó que casi no se relaciona con sus vecinos ni participa en actividades vecinales.

Miriam, 28, esposa de Julián. Tiene un título universitario y trabaja en un banco. Es católica pero no asiste mucho a la iglesia⁴.

Características de los hombres no violentos o equitativos

Los hombres no violentos o equitativos son aquellos que, según acordamos con los líderes comunitarios, se caracterizan por no ejercer violencia en sus relaciones de pareja ni en sus relaciones con hijas o hijos y que, además, participan en las tareas domésticas. Tanto el estudio Nadando contra corriente, como la investigación Desmitificando la masculinidad hegemónica en Nicaragua, (Carrasco et al., 2015), dan cuenta de la existencia de hombres con similares características.

Los hombres, y sus parejas o madres, entrevistados para nuestro estudio, hacen una descripción que nos confirma que, efectivamente, estamos frente a hombres no violentos o equitativos.

Así, los hombres entrevistados se describen a sí mismos como hombres no machistas, no “pleitistas” (buscapleitos), respetuosos, serios, sin mal carácter, no violentos, con buen sentido del humor, apartados, callados, respetuosos y comprensivos.

“Yo diría como un hombre asumiendo el reto de respetar a las mujeres y evitar la violencia lo más que se pueda en el matrimonio, porque hay roces, momentos de enojos y de ira que tenés que saber controlar y saberlo llevar” (Cairo, 24, Managua)

“Me describiría, en primer lugar, respetuoso con las demás personas, tratable, soy una persona tranquila, calma, me gusta escuchar la opinión de los demás. Me gusta llevarme bien con las demás personas. Desde pequeño me enseñaron a respetar a la gente. Vengo de una familia cristiana y siempre me inculcaron valores como respeto, comprensión, ayuda mutua, amor entre la familia. Sí, ese

4 Los testimonios de Tomasa y Miriam se perdieron cuando robaron el equipo de grabación de una de nuestras investigadoras.

tipo de valores de las familias tradicionales de antes, eso aprendí”. (Reynaldo, 28, Tipitapa).

“Yo diría que soy un hombre trabajador, no soy pleitista, tengo bastante entusiasmo, no tengo mal carácter, siempre camino fregando, jugando y, pues, si hay que ayudar en algo, pues apoyo, cosas así.” (Oliverio, 19, Ciudad Sandino).

Las esposas y las madres de los entrevistados también coinciden con la descripción que hacen de sí mismos, al referirse a ellos de manera similar. Ellas dicen que estos hombres son ejemplares, compañeros idóneos, respetuosos, solidarios, educados, amistosos, tranquilos, comprensivos, sinceros, no son odiosos, no son altaneros, no tienen vicios, no andan en las calles y no son mujeriegos.

“Es un hombre tranquilo, amoroso, cariñoso, amistoso, muy buen esposo y padre. Es un hombre ejemplar. Siempre está pendiente de nosotros, de lo que necesitamos, se preocupa que estemos bien y tranquilos. Es estudioso, inteligente, no toma ni fuma, es muy diferente a otros hombres. Le importa su familia y no es mujeriego. No denigra a las mujeres. Dice que todos somos iguales como seres humanos, pero con pensamientos diferentes.” (Yoli, 20, esposa de Cairo).

“Él tiene temor a Dios. No toma, no fuma, no es de ir a bares con otros. No es morboso con las mujeres. Mi exesposo, las miraba de pies a cabeza, incluso yo podía estar a la par y si pasaba una muchacha le decía: “Adiós amor”. Un irrespeto total. Reynaldo no hace eso delante de mí. No digo que no lo haga detrás, pero no es irrespetuoso con otras mujeres. Es intelectual, lee libros, lee en internet, es muy inteligente. (Lola, 34, esposa de Reynaldo).

“Es un chavalito muy práctico, centrado en lo que hace, responsable y respetuoso. Podría decir que es muy apartado. Honesto, sano, sincero y respeta mucho a las personas y sus vidas, no hace comentarios de ningún tipo sobre nadie. Es muy esforzado. Ha llegado donde está por su persistencia, ha salido adelante sólo, no es violento, no tiene vicios ni es mujeriego. Es cariñoso. Él lava y plancha su ropa, arregla su cuarto, limpia la casa, a veces él va al mercado y hay días que él tiene que cocinar o nos dividimos (Clara, 39, madre de Oliverio).

Prácticas que se apartan de las normas patriarcales

Las normas patriarcales son aquellas dictadas por el sistema machista y patriarcal, que establecen que, en las relaciones de pareja y familia, el hombre debe de ser el jefe del hogar; el que toma las decisiones por los demás miembros de la familia; el que no participa de las tareas domésticas, sino que debe de ser atendido por su pareja; y el que no dialoga, sino que impone sus

deseos y decisiones sobre los demás. En el estudio Nadando contra corriente (Montoya, 1998) se describen las expectativas patriarcales de los hombres machistas en sus relaciones de pareja, éstas son similares a la descripción de las normas patriarcales que hemos mencionado: que la mujer lo atienda, que la mujer lo entienda, ser él quien dirige la relación, que la mujer le sea fiel y que la mujer le dé hijos.

En contraste, los hombres y las mujeres entrevistados para nuestro estudio reportan que ellos tienen prácticas, en su convivencia de pareja y de familia, que coinciden con su manera de describirse como hombres no violentos o equitativos, son prácticas que se apartan de las normas patriarcales.

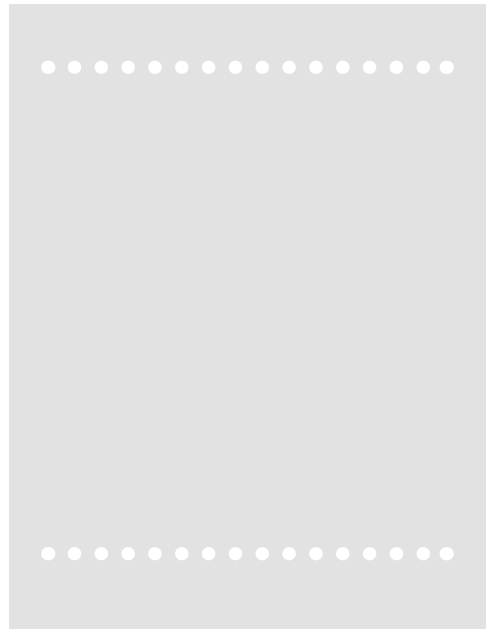
Entre estas prácticas destacan: comparten el cuidado y las tareas domésticas, respetan a las mujeres y evitan la violencia, reconocen errores y se disculpan, resuelven desacuerdos y conflictos a través del diálogo, manejan su enojo sin violencia, toman decisiones de forma compartida, le dedican tiempo a su familia y evitan conflictos con los vecinos. Varias de estas prácticas coinciden con características y prácticas similares que reportan los hombres entrevistados para los estudios Nadando contra corriente (Montoya, 1998) y Gender equitable boys in a gender inequitable world (Barker, 2000).

A continuación, compartimos citas de los hombres y de las mujeres para dar ejemplos de estas prácticas no patriarcales.

Cuido y tareas domésticas

Según el estudio cuantitativo, el 67% los encuestados se involucran rutinariamente en la realización de tareas domésticas (Solórzano, I.; Hernández, S.; Vlahovicova, K.; Mendoza, D.; Rocha Ulloa, O). (2018). Los entrevistados para el estudio cualitativo coinciden con este dato, pues todos ellos y las mujeres de referencia reportan que ellos participan en actividades de cuidado y tareas domésticas.

“Siempre en la mañana me voy al trabajo, él se queda en la casa limpiando, lleva a las niñas al colegio y deja hecho el almuerzo. Cuando yo regreso por la tarde, y no vengo cansada, busco como lavar ropa, y hacer la cena”. **(Luisa, 33, esposa de Pablo).**



“Oliverio a su hermanita [...] le da de comer, prepara su ropa, arregla su cama, la cuida cuando está enferma”. (Clara, 39, madre de Oliverio).

“El 80% de la comida de la casa la cocino yo, me gusta cocinar. Lo más que hago yo por la patria es cocinar y lavar pantalones. Es una ley que yo cocino. Los días de semana yo cocino solo la cena”. (Rodrigo, 38 años, Managua).

Respetar para evitar la violencia

Las mujeres de referencia de estos hombres describen que ellos, además de no ser agresivos ni violentos, son respetuosos con las mujeres, que respetan sus espacios y decisiones. Montoya (1998), Barker (2000) y Carrasco et al., (2017) describen este tipo de características en los hombres identificados como equitativos, no violentos o no machistas.

“No es violento, es un pan de Dios. Creo que, de los dos, yo soy la que tengo el carácter más fuerte, por mi carácter discutimos. Él es muy tranquilo, evita los problemas o discusiones”. (Gloria, 23, esposa de Yader).

“Como le digo, no es machista, no me pega, no me maltrata, me apoya con mis hijos, con mi hogar, con mis decisiones, no es egoísta. Por ejemplo, a mí me gusta hacer ejercicio, él me deja ir al parque a hacer ejercicios, no es como otros hombres que no dejan salir ni a la esquina a la mujer”. (Juana, 33, esposa de Rodrigo).

“Es un buen hombre, en el tiempo que llevo con él, no me ha faltado nada ni al respeto. Si tenemos problemas, los platicamos entre los dos. Antes no le importaba que estuviera alguien, ahí mismo me decía lo que no le gustaba. Antes de nacer el niño, él era mujeriego, pero se ha ido componiendo, ya casi no sale y si lo hace es casi solo conmigo”. (Yahoska, 27, esposa de Nando).

“La verdad que él no es de enojarse o que lo va a tratar a uno de forma violenta... que va a gritar, no. El solo: mire tal cosa y tal cosa, eso no, y ya, y lo platicamos, pero no lo tengo como una persona agresiva, pero pasiva, paciente. A veces sus hijas dicen: ¡demasiado paciente! Creo que eso es lo que nos ha ayudado en esos casi 13 años de casados.” (Luisa, 33, esposa de Pablo).

“Respeto la libertad para tomar decisiones, respeta mi espacio, inspira confianza, no tengo miedo, me da la posibilidad de actuar con libertad”. (Silvia, 31, esposa de Vidal).

Disculpas ante errores

Varias y varios entrevistados reconocen que cuando los hombres han discutido agresivamente con sus parejas, o cuando la han acusado o criticado injustamente de algo, acostumbran a disculparse y reconocer sus errores. Prácticas similares encontramos en los hombres entrevistados para el estudio Nadando contra corriente (Montoya, 1998).

“Hay que ser humilde, reconocer que nos hemos equivocado. Como esposo me he dado cuenta de que la he “encabado”. Me ha tocado ser humilde y decir: ve, tenés razón. Pleito, discusiones, casi no tenemos, ya no me acuerdo cuando fue la última discusión que tuvimos”. (Pablo, 38 años).

“Si discutimos después se disculpa conmigo. Nunca me ha levantado la mano”. (Yoli, 20, esposa de Cairo).

Dialogar para resolver conflictos

En su trabajo El machismo invisible, Marina Castañeda (2002), describe las diversas tácticas de comunicación que utilizan los hombres machistas para no escuchar ni dialogar, sino imponer su voluntad. Por el contrario, nuestros entrevistados y entrevistadas identifican que el diálogo es su manera de resolver los desacuerdos y conflictos en las relaciones de pareja y valoran que este es un medio que les permite prevenir la violencia.

“Pienso que nos sabemos comprender, en el aspecto que conversamos si algo no nos gusta, yo siempre le estoy diciendo, mira esta actitud no me gusta... es una comunicación entre los dos”. (Luisa, 33, esposa de Pablo).

“Puede mejorar la comunicación, porque, vos sabes, las mujeres cuando se enojan son bien tequiosas. Uno trata de decirles las cosas y si ella te dice que la moto es azul, y la moto es roja, es lo que te dice ella. Pero como te digo, uno viene asimilando a su pareja, viene hablando con ella. Estamos en comunicación”. (Nando, 30, Managua).

“Creo que parte de la afectividad es tratar de mantener en esos momentos de enojo y no explotar, sino controlarse y cuando se calme el agua, podemos decir, hablar, charlar con ella en un momento más relajado, esa es una clave que tengo en mi vida” (Cairo, 24, Managua).

Controlar enojo

Los hombres explican que acostumbran a tomar tiempo fuera, como salir a caminar o dar una vuelta en su moto, cuando han tenido un conflicto con sus parejas o cuando se han enojado con ellas. Montoya (1998), identifica que sus entrevistados recurren a una táctica similar. Este tiempo fuera es clave para que ellos puedan, posteriormente, conversar con ellas con más calma.

“Si me enojo con ella, me salgo a pensar. Porque uno enojado no se fija en lo que dice, a veces puedes decir cosas que no van ni al caso y no llevan a ningún lado”. (Nando, 30, Managua).

• • • • • • • • • • • • • • • • • •

“Si me enojo con ella, me salgo a pensar. Porque uno enojado no se fija en lo que dice”

• • • • • • • • • • • • • • • • • •

“Prefiero callarme, abrir las puertas y salir hasta que se despeje todo. Y escuchar música” (Yader 22, Ciudad Sandino).

“Violento no, ni agresivo, creo que todos los hombres llegamos a un punto de enojo... eso es algo natural. Pero tratamos de controlarlo lo más que se pueda porque si no controlas el enojo, se convierte en algo más grande, ahí viene la violencia”. (Cairo, 24, Managua).

Decisiones compartidas

Una característica central del modelo hegemónico de masculinidad es que los hombres deben asumir la jefatura de su familia y tomar las decisiones importantes en sus hogares (Montoya, 1998). Por su parte, nuestros entrevistados mencionan que las decisiones en sus hogares se toman de manera compartida con sus parejas, y tanto ellas como ellos se sienten satisfechos con esta práctica. En el estudio cuantitativo encontramos que entre un 48 y un 60% de los hombres encuestados dicen tomar decisiones compartidas (Solórzano et al., 2018). Los hombres de nuestro estudio, además, expresan que quisieran extender esta práctica a la elaboración de presupuestos familiares, para hacer un uso más eficiente de sus ingresos.

“Nos ponemos a platicar hasta ponemos de acuerdo sobre cuál es la prioridad. Ahorita, por ejemplo, nos pusimos de acuerdo que la prioridad es cambiar el zinc, porque el techo ya está todo desbaratado. Ya se nos metió esa idea. Vamos viendo cuál es la prioridad del momento y a esa le caemos. No ha habido una situación en que no nos pongamos de acuerdo. Entre los dos pagamos las cuentas”. (Rodrigo, 38, Managua)

“Conversamos, como te decía: este es el problema, dame tu punto de vista, te doy el mío y buscamos la mejor solución. Escucho la propuesta que vos tenés para resolverlo y te planteo la mía. Llegamos a un acuerdo, cuando ya hemos escuchado el punto de vista o solución que cada cual da”. (Reynaldo, 28, Tipitapa).

Amor, atención y cuidado a menores

En la ampliamente documentada “división sexual del trabajo” que caracteriza al sistema patriarcal y machista, las tareas de cuidado han estado asignadas principalmente a las mujeres (Amorós, 1994). En contraste, varias de nuestras entrevistadas identifican a sus parejas como buenos padres, hermanos mayores o tíos, y aprecian que estos hombres sean atentos con los niños y niñas, y que, además de ser proveedores, se hagan cargo de los cuidados de las niñas y niños, tales como cocinarles, prepararlos y llevarlos a la escuela, etc.

“Bueno, el cuidado que tiene con las niñas, las va a dejar al colegio y regresa hasta que están clases. No se va a trabajar hasta que regresan de la escuela o él mismo las va a buscar. Cuando están enfermas, las lleva a la consulta, la niña mayor ha estado con problemas, y cuando yo no he podido llevarla por el trabajo, él se hace cargo. Entonces, en ese aspecto, pienso que él es un padre cuidador, sí le interesa la vida y la salud de sus hijas”. (Luisa, 33, esposa de Pablo).

“Desde que tenemos al niño nos hemos unido más. Cuando el niño se enferma es cuando le veo más tristeza. Es buen padre, es responsable, se preocupa por lo que nos hace falta. Va a jugar al parque con el niño, se preocupa por su comida, nunca le ha faltado nada al niño. Él lo baña, lo viste, lo cambia cuando no estoy o estoy ocupada. A veces me voy donde mi familia, él queda solo con el niño y se hace de todo. Adora a su hijo y se desvive por él, lo besa y lo abraza, le da mucho afecto”. **(Yoli, 20, esposa de Cairo).**

“Ha cuidado a su hermana menor cuando su madre trabaja. Estos 10 años sin padre, la niña ha estado bajo la protección de él. La prepara para ir a clases. En ocasiones le plancha el uniforme. Cuando estaba más pequeña la peinaba, le daba de comer, la preparaba para el colegio. Es muy cariñoso con todos los niños y muy paciente”. **(Mayra, 46, madre de Goyo).**

Dedicación familiar

El estudio Nadando contra corriente (Montoya,1998) caracteriza a los hombres no violentos como hogareños, es decir que estos hombres prefieren pasar la mayor parte de su tiempo libre en sus hogares. Esto contrasta con la desvalorización de lo doméstico por parte de los hombres en el sistema patriarcal. La característica y práctica de ser hogareños también las encontramos en nuestros entrevistados, quienes dedican bastante tiempo para estar con la familia, según los reportes de sus parejas.

“Nos dedica bastante tiempo. Él no se va a la calle a andar con sus amigos, como otros. Me gusta el tiempo que nos dedica”. **(Yahoska, 27, esposa de Nando).**

“Su tiempo libre lo pasa con nosotros, los fines de semana siempre buscamos qué hacer juntos o nos quedamos juntos. Su único vicio es ir una hora a jugar fútbol, de ahí pasa con nosotros”. **(Yoli, 20, esposa de Cairo).**

Vecindario: evitar conflictos

Los estudios de Barker (2000) y de Montoya (1998) documentan la importancia de que haya grupos de pares, ya sea entre las amistades o en los servicios comunitarios que apoyan o validan los comportamientos no machistas ni violentos. También mencionan la influencia negativa que en estos hombres pueden ejercer aquellos pares que se caracterizan por ser machistas o violentos. Debido a que el vecindario puede constituirse tanto en fuente de apoyo como en fuente de conflicto, identificamos que nuestros entrevistados tienen poca relación con su vecindario, pero se llevan bien con las personas y evitan tener conflictos. Explican que prefieren evitar el pedir favores a sus vecinos, pero que, si los vecinos les piden ayuda o algún favor, acceden a brindarlo.

“Se lleva bien con las personas y participa en un grupo de música, con lo de la tormenta hicieron una recolecta, hicieron un viaje y llevaron comida a las comunidades. Nunca ha tenido conflicto con nadie”. (Silvia, 31, pareja de Vidal)

“Es bien tranquilo, los saluda y platica con los vecinos. Nunca han tenido problemas con ellos. Si alguien le pide ayuda, no duda en hacerlo. Cuando lo llaman a actividades políticas del barrio se integra. También en el deporte. Nunca ha tenido conflictos con los vecinos”. (Yoli, 20, esposa de Cairo).

“Tengo la costumbre de no salir, voy a la pulpería a comprar, si necesito algo para preparar la cena. No participo en las actividades del barrio, nunca he tenido conflicto con alguien. Si me llegan a buscar al mercado, yo les hago el favor”. (Rodrigo, 38, Managua).

Prácticas patriarcales que aún persisten en estos hombres

En el estudio Nadando contra corriente (1998), Montoya describe que los hombres entrevistados no son completamente equitativos, sino que ellos a veces dejan de “nadar contra la corriente” y se dejan llevar por la corriente patriarcal. Por ejemplo, varios de sus entrevistados, siguen asumiéndose como los jefes de familia. Este tipo de contradicciones puede estar relacionado con que el patriarcado ofrece privilegios difíciles de rechazar para los hombres. Ellos también pueden estar expuestos a las presiones de otros hombres o mujeres que demandan un comportamiento dominante o tradicional. Veamos los siguientes ejemplos de este tipo de prácticas patriarcales en nuestros entrevistados.

Ni afecto ni sentimientos

Presentamos ejemplos de mujeres y hombres entrevistados que describen que hay hombres que no expresan sentimientos de tristeza o preocupación, ni expresan suficiente afecto en la relación de pareja. Aunque es cierto que no existe una manera de medir qué podría ser una dosis suficiente de afecto, también es cierto que, debido a la socialización machista, muchos varones, desde niños, aprenden a no expresar sentimientos de ternura, miedo o dolor, dado que expresar estos sentimientos está asociado con la debilidad y, por lo tanto, con no ser hombres de verdad. Esta dificultad en los hombres de expresar sus sentimientos y emociones ha sido bastante teorizada, (ver por ejemplo Michael Kaufman, 1997). También, debido a esta dificultad de expresar lo que sienten o de buscar ayuda, muchos hombres no cuidan su salud ni asisten con regularidad a chequeos médicos.

Veamos algunos ejemplos que reflejan las dificultades de algunos de nuestros entrevistados para expresar lo que sienten:

“Cuando él está triste no me lo dice, se queda callado y anda con ese pensamiento”. (Yoli, 20, esposa de Cairo).

“No soy tan amoroso ni afectivo en la relación con ella”. (Nando, 30, Managua).

“Es que él casi no lo demuestra, cuando está triste, se hace el fuerte, pero, pues, yo ya lo conozco y le pregunto qué le pasa. Y él se cierra y me dice que nada, por no preocuparme, a veces con sus deudas o algo así, me dice que no me incumbe, porque no quiere preocuparme. Ahorita que decidimos casarnos, se va soltando un poquito, me dice: mira, me pasa esto, y esto” (Yara, 21, esposa de Jaime).

Manejar el estrés discutiendo y gritando

Algunos de los hombres identifican que tienen momentos de sofoque y enojo en los cuales le gritan a su pareja. A pesar de que estos gritos no se traducen en violencia, están conscientes de la carga agresiva que sienten en ese momento y que podría conducir a un acto de violencia. De hecho, los hombres expresan malestar alrededor de esta vivencia y preferirían evitarla.

“Me gustaría mejorar en el trato, poder manejar el sofoque del trabajo, que hace que uno asoleado, sofocado, grite: Que vos quitate de aquí. Pero es imposible no sofocarse, por ejemplo, después de la cena, ya está el trastero sucio de nuevo y como estamos sofocados es como una costumbre que nos

gritamos. El sofoque pasa rápido y cuando estamos comiendo estamos relajados. Solo es un sofoque del momento”. **(Rodrigo, 38 años, Managua)**.

“[...] Sí, esta entrevista me sirve para analizar, creo que hay que considerar ese punto de cuando yo me enojo y le grito a ella. Si yo le grito, sucede algo en mí, llega un punto donde estoy tan enojado que lo considero peligroso y tengo que calmarme. El enojo es uno de los primeros síntomas para llegar a la violencia; desde el momento en que vos le gritas, ya estás ejerciendo violencia sobre ella”. **(Cairo, 24, Managua)**.

No dar suficiente atención a hijos

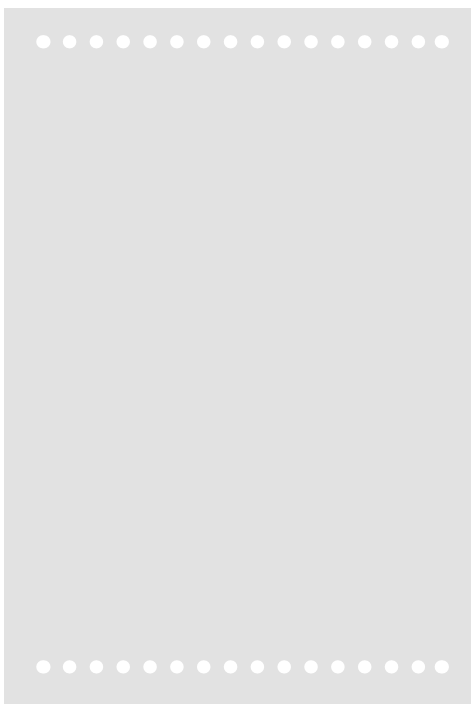
Varios de los entrevistados no asumen el cuidado y atención de los hijos de forma equitativa, sino que tienden a sobrecargar a sus parejas con esta responsabilidad. Sus parejas están conscientes de esta disparidad y quisieran que ellos asumieran más responsabilidad, a pesar de que, en algunos casos, también los justifican, cuando son ellos los únicos que salen a trabajar para proveer.

“Quisiera que me apoye más, pero es que él trabaja y yo me mantengo en la casa, por ejemplo, en la madrugada yo me levanto a preparar todo. Los niños son los ojos de su cara, pero un pañal él nunca le ha cambiado. **(Yahoska, 27, esposa de Nando)**.”

“Yo soy la que camino en las reuniones, la que vela por ellos, todo lo baso en ellos. Ellos necesitan más atención por parte de su padre, aunque uno trabaje; yo trabajo, y estoy ahí pendiente de ellos”. **(Juana, 33, esposa de Rodrigo)**.

Ven como “ayuda” las tareas domésticas y de cuidado

Algunas de las parejas o madres de estos hombres, asumen la participación de ellos en las tareas domésticas y de cuidado de los niños



o niñas como un aporte voluntario de ellos, no como una responsabilidad. Esta manera de ver la participación de los hombres en este tipo de tareas es congruente con la visión patriarcal que les atribuye a las mujeres la obligación primaria de las labores domésticas y de cuidado.

“Me ayuda en la venta, mientras lavo, él limpia, lo hace cuando mira que estoy ocupada”. **(Mayra, 46, madre de Goyo).**

“Las tareas de la casa se comparten. Mientras yo lavo la ropa, él ayuda a arreglar el cuarto, o yo limpio el cuarto y él le lava los biberones del niño”. **(Yoli, 20, esposa de Cairo).**

“Ha mejorado mucho, ahora ya sabe lavar, ayuda a barrer”. **(Gloria, 23, esposa de Yader).**

No tomar la iniciativa para dialogar y resolver conflictos

Algunos hombres tienden a recargar en las mujeres la responsabilidad de cuidar emocionalmente de la relación y se acostumbran a que sean ellas, por ejemplo, las que siempre tomen la iniciativa para dialogar y resolver los conflictos de pareja.

“Por lo general ella es la que hace que reflexione. Cuando a ella la veo que está molesta, eso sí, nunca contesta una grosería, por lo general, es ella la que toma la iniciativa para que rompamos el hielo y volvamos a platicar y a la normalidad”. **(Victor, 46, Managua).**

Desconfiar de su autocontrol sexual

La visión y práctica machista predominante de la sexualidad masculina es que los hombres son depredadores sexuales que no se pueden controlar ante el contacto o la presencia de un cuerpo femenino desnudo, así sea el cuerpo de su propia niña. Esta es la imagen predominante que hay detrás del prejuicio que tienen muchos hombres y mujeres del porqué los hombres no deben bañar o cambiar a sus propias hijas, cuando están niñas y requieren de la asistencia de los adultos para estos menesteres. Este temor a que los hombres abusen de niñas, incluso de sus propias hijas, no es irracional, a través de los medios masivos, hemos sabido de muchas denuncias sobre hombres adultos que son acusados de abuso a niños o niñas.

Este tema ha sido poco estudiado, y no contamos con datos confiables, a pesar de esto, en el estudio cuantitativo complementario a este estudio,

encontramos que el 5% de los encuestados reportó haber sido víctima de abuso sexual (Solórzano et al., 2018). En la siguiente cita, observamos que nuestro entrevistado, Vidal, expresa que él evitó bañar y cambiar a su sobrina con el fin de tener “cuidado porque era una niña”. En otra cita más adelante, Vidal, también comenta que él mismo escapó de un intento de abuso sexual cuando era un niño. Conocer que él vivió esta experiencia nos ayuda a entender mejor el porqué de su comportamiento.

“Nunca la cambié porque he tenido cuidado de mantener la distancia porque era una niña. A un niño pues yo sí lo puedo cambiar, lo puedo limpiar, cualquier cosa, pero siempre he tratado de tener ese cuidado”. (Vidal, 26, Ciudad Sandino).

Algunas mujeres... ¿los quieren dominantes?

El modelo machista de masculinidad es asumido y promovido no solamente por muchos hombres, sino también por aquellas mujeres que han aprendido a identificar la masculinidad con este modelo y, por lo tanto, también aprenden a desear y demandar que sus novios o parejas adopten dicho modelo en su manera tratarlas y de ser hombres.

“Una chica quiso terminar conmigo porque quería a un hombre duro, que fuese capaz de: no querés esto, no querés lo otro, pues en este momento me da igual y hacemos esto. Quería que fuese dominante, que fuera un macho alfa. Entonces, en un momento me planteé la necesidad de ser diferente, ser más duro, más varonil más autoritario, de intentar parecerme a un semental, por así decirlo. Me reforzó negativamente porque me hizo como contrastar y entrar en un dilema moral; y que me preguntase qué estaba bien o qué estaba mal, qué es socialmente aceptable y qué no es socialmente aceptable”. (Yader, 22, Ciudad Sandino).

Por supuesto que la expectativa de mando masculino está en primer lugar interiorizada en los hombres, como literalmente lo expresa Lola, la esposa de Reynaldo: “Yo siento que él a veces tiene esa expectativa de que me va a mandar”. Se trata entonces de una norma social que asigna a los hombres el liderazgo en todas las esferas sociales y que impacta en hombres y mujeres, incluyendo aquellos que en este estudio son llamados “ejemplares”. A pesar de que estos “hombres ejemplares” han establecido relaciones más equilibradas con sus parejas, hay momentos que se acomodan por costumbre, por conveniencia o por presión de otros, a las relaciones de dominación sobre sus parejas.

Factores en la creación de hombres no violentos o equitativos

Múltiples factores contribuyen a crear y sostener a los hombres no violentos o equitativos. Varios estudios demuestran el vínculo entre factores que influyen en la niñez y adolescencia de los entrevistados y la manera en que se comportan durante su etapa adulta, ya sea que reproduzcan o no la violencia o el machismo (Montoya, 1998; Levtoy et al., (2015). El estudio cuantitativo complementario al presente estudio encuentra factores de riesgo⁵ asociados a que los hombres hagan uso de la violencia hacia mujeres, niñas, niños y otros miembros de la comunidad (Solórzano et al., 2017). Este estudio concluye, por ejemplo, que existe asociación entre experimentar violencia durante la niñez o ser testigos de la violencia hacia sus madres y el comportamiento violento actual de los hombres. También identifica el consumo de alcohol o drogas, así como el estrés por la falta de empleo o ingresos, como factores de riesgo relacionados con la violencia hacia la pareja.

En el estudio Nadando contra corriente (Montoya, 1998), por otro lado, se identifican factores protectores⁶ que influyeron en la niñez y juventud de los entrevistados. En este estudio los factores protectores identificados fueron: modelos masculinos no violentos, contar con el apoyo de la madre, rechazo a modelo masculino violento, consejos de padres y madres, y participación en organizaciones sociales.

En nuestro estudio, basándonos en la revisión bibliográfica y en los resultados de las entrevistas, identificamos factores protectores y factores de resiliencia⁷, que contribuyen a la conformación y desarrollo de hombres no violentos o equitativos. Algunos de estos factores son similares a los estudios previos que mencionamos, y hay otros que no habían sido identificados en estudios anteriores sobre este tema.

En esta siguiente sección, compartimos testimonios de los hombres y las mujeres de referencia, en los cuales identificamos factores protectores y de resiliencia.

5 Un factor de riesgo es un atributo o exposición que aumenta las probabilidades de aparición de una enfermedad u otras consecuencias (ONUMujeres, 2015). En este caso se refiere a un factor asociado a una mayor probabilidad de que los hombres incurran en comportamientos violentos.

6 Un factor protector es un atributo o exposición que reduce las probabilidades de aparición de una enfermedad u otras consecuencias (ONUMujeres, 2015). En este caso se refiere a un factor asociado a una menor probabilidad de que los hombres incurran en comportamientos violentos.

7 El factor resiliencia es la capacidad que tienen las personas de retomar su vida después de una experiencia traumática o adversa (Cyrulnik, 2005)

FACTORES PROTECTORES

Los factores protectores identificados incluyen: el nacimiento de hijos o hijas, el buen ejemplo de los padres, la influencia positiva de otros hombres, la resistencia de las mujeres y el factor religioso. Cada uno de estos factores se explica a continuación.

Nacimiento de una hija o hijo

El nacimiento de un hijo o una hija puede ser una fuente de motivación en los hombres para cambiar y hacerse responsable de su crianza, e incluso para hacerse más equitativos (Levtov et al., 2015). En varios de los hombres entrevistados encontramos una experiencia similar.

“Me considero un tipo, que cómo todo varón de aquí de Managua empieza uno con sus problemas de acuerdo con la edad, ya cuando uno va adquiriendo obligaciones..., por ejemplo, yo no era el mismo cuando tenía solo a mi primer hijo pequeño, ahora que ya tengo a la niña, el cambio es dramático, uno se tiene que volver serio. La vida te lo obliga, ya no podés andar de vago en las calles jugando pelota. Antes jugaba fútbol si había una fiesta iba. Uno con un niño y con la edad no se siente con problemas... al nacer tres hijos ya no es lo mismo”. (Rodrigo, 38, Managua).

“Con una familia uno cambia, es diferente. La parte negativa viene de la niñez, por las malas influencias en el colegio, en las universidades, las vagancias, las salidas, esto, lo otro. Pero después, uno se da cuenta, madura, como dicen. Viene separando lo malo. Hasta que llegas al punto, como yo, por lo menos, que sentís que las vagancias ya pasaron, ya estoy en mi trabajo, mi casa, mi esposa, mi niño, la familia. Aquí no salgo, aquí me mantengo hasta la noche, volver a dormir y mañana de vuelta al trabajo”. (Nando, 30, Managua).

“Uno con un niño y con la edad no se siente con problemas... al nacer tres hijos ya no es lo mismo”.

El buen ejemplo de sus papás

El haber tenido el buen ejemplo de un padre no violento es un factor que claramente puede facilitar el proceso de crecimiento y aprendizaje de un hijo como no violento (Barker, 2000; Levtov et al, 2015). Algunos entrevistados y las mujeres de referencia, afirman que ellos tuvieron papás que no eran violentos, respetaban a sus mamás y hacían tareas domésticas. Así que ellos crecieron viendo el buen ejemplo de sus padres, y ahora, como hombres adultos, les parece lógico, seguir su ejemplo.

“El amor de su papa bastante protector. Con su papa aprendió el tema de la sensibilidad, y la relación con su mamá, el papá lava y hace quehaceres en la casa”. (Silvia, 31, pareja de Vidal, Ciudad Sandino)

“Completamente en un 100% el respeto y educación de mi papá. Yo trabajaba con él en el mercado. Pasaba 18 horas del día con él. Todos los temores que hay que tener en esta vida, yo se los aprendí a mi papá. Por ejemplo, él me decía, hijo si vas a esa fiesta, no pelees con nadie, no te metas con nadie, sé cuidadoso, no andés con malas compañías porque te van a embarrar, si alguien está con marihuana, y la policía los agarra, te vas en el saco, aunque vos no la hayas tocado”. (Rodrigo, 38, Managua)

Otros hombres que ejercieron una influencia positiva

En algunas de las historias de los entrevistados, identificamos a otros hombres de su familia o su comunidad que ejercieron una influencia positiva durante su adolescencia o juventud. Ejemplos similares encontramos en los estudios de Men Who Care (Barker et al, 2012) y No son cuentos: historias de vida de padres jóvenes (Fundación Puntos de Encuentro - Asociación Quincho Barrilete -Comunidades Eclesiales de Base. Proyecto Samaritanas – Centro Cultural Batahola Norte -Movimiento para el Autodesarrollo, el Intercambio y la Solidaridad (MAIS) – CIET Internacional – y Centro de Estudios y Promoción Social, 2012)

“Debo admitir que por mi propia cuenta no podía hacer nada y por suerte encontré ayuda. Hubo un cambio de vida influenciado por los consejos, las reflexiones, las prédicas de un pastor que se llamó Alejandro, una persona muy ejemplar. Cuando lo conocí él me decía: Seguí estudiando, si no tenés para el pasaje, no tengas pena, podés pedirme y ahí buscamos cómo hacer. Eso me motivó”. (Pablo, 38, Managua)

“Bueno, en mi niñez si era bien pleitista, en el colegio sólo era pleito con mis amiguitos, pero después mi papá nos dejó, se separó de mi mamá cuando tenía 11 o 12 años, y yo igual seguía de pleitista; pero sucedió de que yo

conviví bastante tiempo con un tío, qué es el dueño de la mototaxi, entonces yo miraba sus actitudes que es bien trabajador, que si él decía voy a hacer esto, lo hacía, se ponía una meta y la lograba, entonces me gustó eso y de ahí fue que comencé a caminar con él y después ya me cedió la moto y, entonces, ya me gustó trabajar y, cada vez, que alguien me buscaba y me decía ¿querés trabajar? Yo decía: sí, sí. Antes no, ni me llamaba la atención trabajar”.
(Oliverio, 19, Ciudad Sandino)

Resistencia de las mujeres a la dominación y los privilegios de los hombres

Si tomamos en cuenta que el ser un hombre equitativo o no violento no es un hecho consumado, sino un proceso de formación continua, el hecho de que los hombres tengan relaciones de pareja con mujeres que se resisten a dejarse dominar o que continúan demandando mayor equidad de parte de ellos en la realización de las tareas domésticas y de cuidado, es un factor fundamental para que ellos sigan avanzando en este proceso.

“También, algunas veces se le sale la parte de la religión, que el hombre, es él quien tienen que mandar: Haceme eso..., Traeme eso..., él sentado... y yo le digo: Allá está tal cosa, tráetela vos, yo no soy tu chacha, eso ya lo habíamos hablado. Entonces, pagame si soy tu empleada. Hay que remarcarle eso. A veces lo hago con humor, pero esos son nuestros pleitos. Yo siento que él a veces tiene esa expectativa, que él me va a mandar”. **(Lola, 33, esposa de Reynaldo).**

“Hemos tenido un poco de problemas, por lo que él, a veces no quiere estar con el niño. Hace unos meses tuvimos una discusión, porque él venía del trabajo y lo único que hacía era comer y mirar tele. Y yo sofocada con el niño, le decía: vení, comé con nosotros. Sí porque no me parecía. Y ahora, de un tiempo para acá, lo está haciendo y cuando viene del trabajo corre a abrazarlo, ya lo busca, lo besa. De repente yo le digo: quedate un rato con el niño, y él se queda, juega, mientras yo me voy a hacer mis cosas”. **(Yara, 21, esposa de Jaime).**

El factor religioso

Según el estudio cuantitativo, tres de cada cuatro hombres encuestados dijeron tener alguna religión, mientras que tres de cada cinco reconocieron que la religión ha influido en sus decisiones (Solórzano et al., 2018). Sin embargo, en los datos presentados por este estudio no queda claro si la religión es un

factor de riesgo o un factor protector en relación con los comportamientos violentos de los hombres. En la sección anterior, en el testimonio de Lola (33, esposa de Reynaldo), ella identifica la religión como un factor que motiva al hombre a actuar de forma dominante. Coincidiendo con ella, hay numerosos estudios que analizan la religión como factor de dominación de las mujeres, por ejemplo: El rostro oculto del mal (Gebara, 2002). En cambio, en los relatos de nuestros entrevistados, identificamos que la religión ha sido un factor protector, un elemento central de su proceso de formación o cambio para ser hombres equitativos o no violentos. Una experiencia similar encontramos en los hombres entrevistados para el estudio El árbol por su fruto se conoce (Reyes, 2016).

“Además, motivado por su pasión, su humanismo, su cristiandad, su solidaridad, me dije: Necesito eso que tiene el pastor Alejandro. Quise probar su religión y me empecé a congrega en la iglesia que él pastoreaba. Hubo algo que me hizo cambiar. Ya no me dejé influenciar por los demás chavalos, sino que ya comencé a ser diferente, dejé la vagancia, dejé el alcohol”. (Pablo, 38 años, Managua).

“Yo soy prácticamente adventista desde que nací, siempre se me inculcó eso. Toda la familia de mi mamá es adventista. Entonces, en la iglesia y en la Biblia te das cuenta de que Dios creó a la mujer y al hombre iguales, no creó al hombre superior o con el fin de dominar a la mujer, sino para protegerla y cuidarla” (Reynaldo, 28 años, Tipitapa)

FACTORES DE RESILIENCIA

Tal como explicamos anteriormente, la resiliencia es un factor que nos ayuda a explicar cómo es que las personas pueden sobrevivir a experiencias traumáticas o situaciones adversas y retomar la continuación de sus vidas posteriormente. Según el psicoanalista Boris Cyrulnik (2005) la capacidad de resiliencia tiene que ver con tres elementos: el temperamento personal, el sostén social y el significado cultural.

El temperamento personal tiene que ver con la actitud que la persona asume ante el hecho traumático, por ejemplo, un niño que ha recibido maltrato de su padre, cuando crece, puede asumir una actitud de venganza o una actitud de perdón. El sostén social se refiere a que la persona sobreviviente cuenta con la ayuda de otras personas o servicios sociales a su alrededor para seguir adelante con su vida. Por ejemplo, uno de nuestros entrevistados menciona a un pastor que lo animó y le ayudó económicamente para poder seguir estudiando. Y el significado cultural tiene que ver con la valoración que hacen las personas a su alrededor de la manera resiliente en que ella ha sobrevivido a la experiencia traumática. Por ejemplo, el hecho que un hombre se proponga ser diferente a su padre violento es, por lo general, visto positivamente por otros.

Veamos los siguientes ejemplos en los cuales nuestros entrevistados expresan haber resistido experiencias de abandono de sus padres, a ser víctimas de violencia, experiencias de alcoholismo y convivir con personas alcohólicas, ser testigos de la violencia de su padre hacia su madre, y haber perdido niños o niñas de su familia.

Según el estudio cuantitativo, la mitad de los encuestados fue testigo o víctima directa de violencia y hay un 15% que fue tanto víctima como testigo (Solórzano et al., 2018)

Haber resistido al abandono de sus papás

En el estudio cuantitativo un 43% de los entrevistados informa haber sido criado por sus madres (Solórzano et al., 2018). Se puede deducir que muchos de estos hombres fueron abandonados por sus papás en su niñez. A pesar de que los hijos, cuyos papás no se involucraron en su crianza, pueden tener resentimientos y malestares respecto a sus padres, el poder contar con el apoyo de sus madres fue un factor fundamental para su sano desarrollo. También, el que sus madres asumieran un doble papel de proveedoras y amas de casa al mismo tiempo (lo que comúnmente llaman ser padre y madre a la vez), con frecuencia, obliga a las madres a promover la participación de sus hijos en las tareas domésticas desde temprana edad. Así que, al formar su propia familia, no es raro encontrar que estos hombres compartan las tareas domésticas y las labores de crianza de forma equitativa. En el estudio cuantitativo también se encontró que aquellos hombres que se habían involucrado en la realización de tareas domésticas desde su infancia, eran más proclives a realizarlas en su etapa adulta (Solórzano et al, 2018).

*“Mi madre, primer punto, me parecería que fue la que siempre estuvo motivándome a estudiar, estudiar, estudiar. Me inculcó los valores que empezamos dentro de la familia para avanzar en este trayecto de la vida”.
(Cairo, 24, Managua).*

“Por esta experiencia del abandono de mi papá, cuando crecí me puse una meta: No voy a ser como mi papá, no voy a dejar abandonada a mi familia. Cuando sea grande y tenga esposa e hijos, voy a ser una persona diferente. Yo tenía como 8 años cuando empecé a tener este pensamiento”. (Pablo, 38 años, Managua).

Resistencia a la experiencia de violencia vivida por la madre y al alcoholismo en la familia

En el estudio cuantitativo, uno de cada cuatro hombres expresó haber presenciado situaciones de violencia de pareja contra la madre, perpetradas sobre todo por su propio padre (Solórzano et al., 2018). En estos casos, la capacidad de resiliencia parece estar relacionada con que la violencia que recibe la madre de parte del padre es también una fuente de sufrimiento para los hijos, entonces, para no repetir esa historia, es que los hijos se proponen no ser como su padre.

Para muchos hombres, no ser violento como su padre puede ser, incluso, un propósito de vida; y es éste un propósito que es altamente apreciado por otras personas a su alrededor.

“No, con mi papá no tengo relación. Una de las causas por lo que ellos se separaron era porque ella sufría maltrato de parte de él, y era alcohólico, era borracho le pegaba, por eso mi mamá decidió separarse de él. Entonces, eso te marca la vida, yo como niño miraba eso y por eso yo me prometí que yo nunca iba a ser eso: nunca iba a tomar alcohol, nunca le iba a pegar a una mujer y nunca iba a dejar abandonado a mi hijo. Fueron las tres cosas que me propuse desde que estaba pequeño”. (Reynaldo, 28, Tipitapa).

Los hombres entrevistados cuentan que algunos de los episodios de violencia vivida estaban relacionados con el alcoholismo de otros parientes. Ellos explican que estas experiencias los marcaron y que se propusieron no repetir este tipo de violencia en sus propias vidas. Uno de los entrevistados cuenta como él mismo empezó a caer en el alcoholismo, pero recapacitó a tiempo y que, con la ayuda de otros, logró superarse.

“Alcoholismo en un hermano, violencia de mi hermano que me decía que yo no era su hermano, que su hermano era mi otro hermano”. (Vidal, 26, Ciudad Sandino).

“A los 22 años pasó algo que no puedo dejar de mencionar. Mis hermanos mayores eran alcohólicos y dos de ellos murieron por el alcoholismo, uno de cirrosis y otro en un accidente de tránsito. Yo por el entorno en que vivía,

.....

No voy a ser como mi papá, no voy a dejar abandonada a mi familia.

.....

con los amigos del barrio comencé a consumir alcohol, y en dos ocasiones, ya alcoholizado, perdí el conocimiento. Entonces reflexioné: voy por mal camino, así no voy a hacer nada". (Pablo, 38, Managua).

Sobreviviente de un intento de abuso sexual

En el estudio cuantitativo un 5% de los encuestados reportó haber sido víctima de abuso sexual (Solórzano y otros, 2018). En el estudio cualitativo, uno de los entrevistados reportó ser sobreviviente de intento de abuso sexual en su niñez, y que, a partir de esta experiencia, él se opone activamente e interviene en cualquier situación que una persona esté violentando a otra.

"Experiencia de abuso sexual en la niñez por parte de un vecino. Un intento de abuso sexual, por el cual, hoy en día me opongo a los que son las personas violentas, a los abusadores sexuales y las personas que tienen una mente errada". (Vidal, 26, Ciudad Sandino).

Sobrevivientes ante la pérdida de niñas o niños en la familia

No está claro cómo es que la pérdida de niños o niñas en su familia es un factor de resiliencia para que estos hombres sean no violentos o equitativos actualmente, pero algunos informantes lo mencionan como experiencias que los han marcado y generado una sensibilidad especial en estos hombres.

"Con la muerte de una sobrina reconoció el dolor". (Silvia, 31, pareja de Vidal).

"Hace 5 años, acá pasó una historia muy triste, la niña un día se fue donde su abuela y no regresó porque tuvo un accidente de tránsito y murió. Empecé a ver la vida diferente, a sentir como que, mi sobrina era mi hija. Me hice la idea de que tenía una hija, fue una experiencia bonita". (Vidal, 26, Ciudad Sandino).

"Una niña que se nos murió influyó en él" (Yahoska, 27, esposa de Nando).

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Este estudio nos ha permitido identificar hombres que se caracterizan por no ser violentos ni en sus hogares ni en sus vecindarios, y por asumir con bastante equidad las tareas domésticas y de cuidado. Aprendiendo de sus experiencias y prácticas, podemos proponer estrategias para promover formas no violentas y equitativas de ser hombres.

No existen reglas claras y definitivas respecto a cuáles son los factores que engendran a hombres equitativos o no violentos, pero sí logramos identificar la conjugación de factores personales, factores protectores y resilientes en las historias de los hombres entrevistados para este estudio. Por ejemplo, en las historias de los hombres que fueron testigos de violencia por parte de su padre hacia su madre, identificamos que, además de su voluntad de ser diferentes, fue necesario que contaran con el apoyo de otras personas que los animaran y aportaran a la consecución de sus metas. En los espacios comunitarios como colegios, centros de salud e iglesias, se podrían abrir espacios de apoyo para sobrevivientes, que incluyan a los hombres adolescentes y jóvenes, esto ayudaría a incrementar el número de hombres resilientes.

El proceso de formación o transformación de hombres equitativos o no violentos es un proceso inconcluso. Gracias a la ayuda y los desafíos que enfrentan con sus parejas en la convivencia cotidiana, estos hombres siguen descubriendo aspectos en los que pueden ser compañeros más equitativos y padres más comprometidos.

A pesar de que estos hombres no se relacionan mucho con sus vecinos y se plantean más bien ayudar a otros, que pedir ayuda, suponemos que estos hombres se beneficiarían de espacios de reflexión y apoyo grupal para reforzar su voluntad de continuar viviendo de forma no violenta y equitativa. Estos espacios de reflexión y apoyo serían también de mucha ayuda para hombres adolescentes y jóvenes que se proponen no ser machistas ni violentos. Es clave crear estos espacios de reflexión y apoyo mutuo para la promoción de nuevas formas de ser hombres tanto en los barrios como en los colegios.

La conversión y la participación religiosa como factor protector para hombres no violentos o equitativos, coincide con otros estudios en los cuales se ha identificado la participación en iglesias protestantes como un factor que ha reformado el machismo y contribuido a un trato menos dominante y menos violento de parte de los hombres hacia las mujeres. Por otro lado, también hay estudios que identifican la religión como un factor de riesgo, dado que la Biblia es una fuente citada frecuentemente para justificar la dominación de los hombres sobre las mujeres en relaciones de pareja. Se requiere de más estudios para entender mejor qué hace que, en unos casos, la experiencia religiosa sea un factor protector, y en otros, un factor de riesgo para hombres no violentos o equitativos.

El contar con una madre u otra persona de la familia que provee y apoya emocionalmente es un factor protector fundamental para aquellos niños y adolescentes jóvenes que no cuentan con un padre que se haga responsable de su crianza y cuidado.

También pueden jugar un papel clave, otros hombres de la familia o la comunidad como tíos, abuelos, un profesor, etc., pues ellos pueden proveer el modelo positivo de masculinidad que estos muchachos no encontraron en su propio padre.

Varios de los hombres se describen como trabajadores y cuidadores, relacionado con el hecho de cubrir las necesidades para que a sus familias no les falte nada, así como de cuidar por la seguridad familiar. Esta descripción coincide con características tradicionales de ser hombres, tales como ser protectores y proveedores. En una relación igualitaria, no hay razón para que el papel de proveer y proteger lo asuman solamente los hombres, sino que debe asumirse como una responsabilidad compartida entre hombres y mujeres. Sin embargo, que los hombres asuman estas características, en este estudio tiene una connotación positiva, dado que este es un elemento fundamental en la descripción que hacen las mujeres, al calificarlos de hombres ejemplares o buenos, en oposición a hombres violentos e irresponsables. Es decir, que a pesar de que los hombres no sean completamente equitativos, las mujeres se muestran contentas de que ellos sean al menos parejas o esposos no violentos y padres responsables.

A pesar de que estos hombres tienen un considerable nivel de participación en el trabajo doméstico y de cuidado, identificamos que sus parejas siguen asumiendo el mayor peso de esta carga. Varias de las mujeres tienen claridad de esta desproporción y demandan una mayor participación de sus parejas. Cuando los hombres responden positivamente a esa demanda pueden avanzar a mayores niveles de equidad. Así que es fundamental que en la pareja se pueda dialogar y negociar acerca del reparto equitativo de las tareas domésticas y de cuidado.

La dificultad que tienen de expresar afecto, sentimientos y emociones en las relaciones de pareja es reconocida por la mayoría de los hombres y expresada por las mujeres. Los mandatos de la socialización masculina inhiben la expresión del afecto, de la ternura, del dolor y de todo sentimiento asociado con la vulnerabilidad. Que los hombres aprendan a despojarse de la coraza emocional, expresando sus sentimientos de vulnerabilidad en un ambiente de apoyo, ya sea en sus hogares o en otros espacios familiares o comunitarios, es un factor que puede contribuir a la prevención de la violencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Amorós C. (1994). *Feminismo, Igualdad y Diferencia*, México, UNAM-PUEG.
2. Barker G. (2000). Gender equitable boys in a gender inequitable world: Reflections from qualitative research and program development with young men in Rio de Janeiro, Brazil. *Sexual and Relationship Therapy*. 15(3):263-282. Recuperado de <http://www.positivedeviance.org/pdf/publications/Barker.pdf>
3. Barker G., Greene, M., Nascimento, M., Segundo, M., Ricardo, C., Taylor, A., Aguayo, F., Sadler, M., Das, A., Singh, S., Figueroa, J. G., Franzoni, J., Flores, N., Jewkes, R., Morrell, R. and Kato, J. (2012). *Men Who Care: A Multi-Country Qualitative Study of Men in Non-Traditional Caregiving Roles*. Washington, D.C.: International Center for Research on Women (ICRW) and Rio de Janeiro: Instituto Promundo. March.
4. Carrasco E., Sequeira F., Jiménez J. (2016). Desmitificando la masculinidad hegemónica en Nicaragua: subalternidad, resistencias y masculinidades emergentes. Managua: IEEP.
5. Castañeda M. (2002). *El machismo invisible*. México, Grijalbo.
6. Cyrulnik B. (2005). *Los Patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: Gedisa.
7. Fundación Puntos de Encuentro - Asociación Quincho Barrilete -Comunidades Eclesiales de Base. Proyecto Samaritanas – Centro Cultural Batahola Norte -Movimiento para el Autodesarrollo, el Intercambio y la Solidaridad (MAIS) – CIET Internacional – y Centro de Estudios y Promoción Social (2012). *No son cuentos: historias de vida de padres jóvenes*. Managua: Red de Masculinidad por la Igualdad de Género.
8. Gebara I. (2002). *El rostro oculto del mal*. Brasil: Trotta.
9. Jiménez J., Munguía M., y Mayorga M. (2017). *Violencia contra las mujeres: realidades, desafíos y pistas para el cambio*. Managua: IEEP.
10. Kaufman M. (1997). “Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres”, en Valdés Teresa y Olavarría José, *Masculinidad/es, Poder y Crisis*. Santiago de Chile: FLACSO-Chile-Isis Internacional, Serie Ediciones de la Mujeres, No. 24.
11. Levtoff R. van der Gaag N., Greene M., Kaufman M., and Barker G. (2015). *State of the World's Fathers: A MenCare Advocacy Publication*. Washington, DC: Promundo, Rutgers, Save the Children, Sonke Gender Justice, and the MenEngage Alliance.
12. MINSA (2011/2012). *Encuesta Nicaragüense de Demografía y Salud*. Managua: INIDE.
13. Montenegro S. (2015). *La masculinidad hegemónica en los jóvenes de la posrevolución*. Managua: CINCO.
14. Montoya O. (1998). *Nadando contra la corriente: Buscando pistas para prevenir la violencia masculina en las relaciones de pareja*. Managua: Puntos de Encuentro.
15. ONU Mujeres (2015). *Un marco de apoyo a la prevención de la violencia contra la mujer*. Tomado de Internet: <https://drive.google.com/file/d/0ByAjXq4jkkQedFRYMHQBQSHpKWWc/view?usp=sharing>
16. Solórzano, I.; Hernández, S.; Vlahovicova, K.; Mendoza, D.; Rocha Ulloa, O. (2018). *Historias, imaginarios y prácticas: Un estudio cuantitativo con hombres en Managua*. Managua: Puntos de Encuentro.

ANEXO # 1

Agenda para grupos focales mixtos sobre criterios para identificar hombres con desviación positiva.

1. Dar la bienvenida a todas y todos los miembros de la comunidad.
2. Agradecer a las lideresas y líderes de la comunidad y otros enlaces comunitarios. Explicar el propósito de la participación en este grupo focal y sus implicaciones. Criterios de confidencialidad, respeto y participación consciente.
3. Contextualizar el proyecto (explicar solo la fase cuantitativa).
4. Invitar a las y los presentes a hacer una breve presentación ¿Cuál es mi nombre? Y alguna información o detalle que la persona considere importante compartir.
5. Presentación sobre la fase cualitativa.
6. Realizar un juego cooperativo.
7. Explicar que se busca promover las identidades masculinas no violentas, “saludables” o “positivas” de la comunidad/municipio.
8. Describir rasgos que permiten identificar a hombres que presentan identidades no violentas / “saludables” O “positivas”. (Ejemplos).
9. Proponer criterios de identificación de hombres con masculinidades no violentas/ “saludables” o “positivas”
10. Preguntar ¿conocen a hombres que no ejercen violencia, con masculinidades “saludables” o “positivas”?
11. ¿Cómo hacen para identificar a esos hombres como no-violentos?
12. Explicar lo que se ha planificado en cuanto a presencia en la zona y apoyos para la investigación: sugerencias, posibilidades, alertas.
13. Realizar juego cooperativo.
14. Agradecer por el tiempo que han destinado para el grupo focal, pues se entiende que tienen muchas actividades.

GUÍA DE ENTREVISTAS A PROFUNDIDAD CON HOMBRES.

Durante el llenado de este instrumento, propiciar comentarios libres del entrevistado al responder a cada pregunta.

En general, ¿cómo se describiría usted mismo como hombre? ¿qué tipo de hombre diría que es usted?

¿Cómo cree que lo describirían su pareja y su familia?

Imagine que su vida fuera un camino, ¿cuáles serían los momentos y personas (positivas o negativas) que marcaron su vida y que fueron determinantes para ser este hombre que ahora es usted? Le voy a pedir que dibuje el camino de su vida y que marque esos momentos y personas que marcaron su vida y su manera de ser hombre desde su infancia hasta el momento actual.

Nota para persona que entrevista: Indague directamente sobre las esferas personal, interpersonal, comunitaria y social (marco ecológico), sin abundar en explicaciones técnicas sobre el marco (factores de cada una de estas esferas que están influyendo o contribuyendo a hacer del entrevistado el tipo de hombre que es actualmente).

A continuación, le haremos algunas preguntas sobre sus relaciones de pareja:

1. De manera general, ¿Cómo describiría la calidad de su actual relación de pareja o noviazgo? ¿Por qué?
2. ¿Cómo se describiría usted mismo como novio, marido o compañero en su relación de pareja?
3. En su relación actual de pareja, ¿qué cosas podrían mejorar?
4. Cuando tiene algún desacuerdo o problema con su pareja, ¿de qué manera lo solucionan?
5. Cuando se incomoda, irrita o enoja con su pareja, ¿cómo suele reaccionar usted?
6. ¿De qué manera toman decisiones y acuerdos en su familia?
7. ¿De qué manera contribuye usted al funcionamiento y las tareas cotidianas de su familia y su hogar? ¿Y con qué frecuencia?

8. Estas son preguntas acerca de la relación con niños y niñas que conviven o se relacionan con usted, aún si no son legalmente o biológicamente sus hijos(as):
9. ¿Cómo está conformada su familia? (Encuestador explica)
 - A. Extensa (Padres, hijos y otros familiares)
 - B. Nuclear (Padres e hijos)
 - C. Otro, ¿Cuál? _____
10. ¿Cuántos hijos e hijas tienen?
11. ¿Con cuántos de sus hijos e hijas y otros niños comparte su hogar?
12. ¿Cuáles son sus edades? _____
13. ¿Cuántos de sus hijos/as viven con usted en la misma casa y cuántos son los hijos/as que no viven con usted?
14. ¿Cómo se describiría usted como padre o persona adulta responsable de un niño o una niña?
15. ¿Con cuántos de sus hijos se comunica usted regularmente?
16. ¿A cuántos de sus hijos les da apoyo económico regularmente?
17. ¿De qué manera contribuye usted a las actividades o tareas relacionadas con sus hijos e hijas? ¿Y con qué frecuencia?
18. Cuando se incomoda, irrita o enoja con sus hijos/as, ¿que suele hacer usted?
19. De su relación con sus hijos o hijas ¿qué es lo más importante para usted?
20. Abordaremos ahora algunas preguntas sobre su vivencia en su comunidad:
21. ¿Cómo describiría usted su manera de relacionarse con otras personas de su vecindario?
22. ¿Qué tan importante son para usted las relaciones con sus amigos, otros familiares y vecinos?
23. ¿Cómo participa en la vida de su comunidad con sus vecinos/as y otras personas en su barrio/comunidad?
24. ¿Ha tenido alguna vez algún tipo de conflicto o problema con los vecinos?
¿Me puede comentar algunos de esos conflictos o problemas?
25. ¿Tiene usted el hábito de beber, fumar o consumir otro tipo de drogas?
¿Me puede hablar sobre esto? ¿Considera su consumo de alcohol o drogas problemático? ¿De qué manera?

26. ¿Hay algo más que me quisiera contar sobre cómo es la vida en su vecindario?

Cierre de la entrevista

Departamento: _____

Municipio: _____

Lugar: _____

20. ¿Cuál es su estado civil?

31. ¿Cuál es su grado de escolaridad?

32. ¿Cuál es su edad cumplida en años? _____

33. ¿Cuál es su ocupación?

34. ¿Cuál es su religión? (en caso tenga religión)

Hemos concluido la entrevista. Gracias por compartir de su experiencia y opiniones. ¿Tiene alguna reflexión final o comentario ahora que ya vimos todas las preguntas? ¿Hay alguna pregunta que quisiera hacerme?

Gracias nuevamente. Si desea más información sobre cualquiera de los temas que hemos discutido o sobre los servicios de salud en su comunidad, hemos preparado una lista de organizaciones y servicios en su comunidad.

[Persona que entrevista: Folleto en mano con la lista de los servicios/ organizaciones pertinentes en la comunidad]

GRACIAS POR SU TIEMPO.

Guía de entrevista a profundidad mujeres parejas de los hombres participantes en el estudio⁸

Entrevistadora especificar sobre cuál hombre estamos entrevistando

(nombre y apellido):

Objetivos:

Confirmar que el hombre entrevistado no es violento.

Confirmar si el hombre no violento tiene o no tiene hijos o hijas

Entender el proceso de vida del hombre, describir prácticas y decisiones cotidianas.

Persona entrevistada: Pareja del entrevistado

Lugar: apropiado, sin la presencia del marido u otras personas extrañas.

No mencionar “desviado positivo” o “prevención de violencia”.

Al aplicar este instrumento, la persona que entrevista debe propiciar comentarios libres de la mujer entrevistada.

Explicar breve y claramente, el propósito de la encuesta para un consentimiento informado:

“Estamos haciendo un estudio sobre cómo viven y piensan los hombres en sus relaciones de pareja, en relación con sus hijos y en la comunidad donde viven. Para entender la vida de estos hombres estamos entrevistando a los mismos hombres y a sus parejas, o cuando no tienen parejas, a otras mujeres de su familia. Esto es parte de un proyecto de investigación que se está haciendo en Nicaragua y El Salvador. “

Explicar enfáticamente la confidencialidad de la entrevista.

Dos tipos de permisos: autorización del hombre de entrevistar a la mujer, y la mujer misma tendría que dar consentimiento informado.

¿Cuál es su vínculo con el entrevistado?

⁸ Para las entrevistas con las madres de los entrevistados utilizamos esta misma guía, variando la forma de hacer las preguntas cuando era necesario.

¿Comparte casa/vive con el entrevistado? Si no, ¿con qué frecuencia mira al entrevistado?

¿Cómo está conformada su familia?

¿Quién es jefe o jefa de hogar en su familia?

¿Cómo describiría su relación de matrimonio o pareja?

¿Qué cosas o actividades destacaría de su relación de pareja?

¿Cómo lo describiría a él como compañero o pareja?

¿En qué se diferencia él de otros hombres que usted conozca en su familia o comunidad?

¿Cómo suele expresar sus emociones? ¿Qué tipo de emociones expresa?

¿Alguna vez ha conversado él con usted sobre sus dificultades, sus preocupaciones, sus tristezas, sus temores, sus inseguridades? ¿Me puede contar más sobre ese momento?

¿Cuándo se enoja o irrita con usted de qué manera se comporta él?

¿Recuerda haberlo visto actuar de forma violenta alguna vez? ¿Me puede comentar más de esa situación? (Entrevistadora: ¿puede escribir la situación? ¿Cómo reaccionó usted? ¿Cómo se siente usted ahora respecto a eso?)

Ahora quisiera hacerle algunas preguntas sobre la manera en que él vive su paternidad

¿Cuántos hijos e hijas tiene? ¿Cuáles son sus edades? En caso no tenga hijas, ¿hay algunos niños en su casa? ¿Cuál es su vínculo con ellos?

¿Cómo lo describiría a él como padre? - ¿Como hombre que se hace cargo de niños?

¿Hay algo en especial que usted aprecie en su manera de ser padre o de cuidar a los niños?

¿Cómo se siente usted con el tiempo que el dedica para estar con la familia?

¿Hay algo en su forma de ser padre o de cuidar niños que usted piensa que él podría mejorar?

¿Cómo se comparten las tareas domésticas en casa?

¿Cómo se toman las decisiones y acuerdos en el hogar?

De lo que usted conoce de su historia de vida ¿cuáles fueron según usted los acontecimientos/elementos/las personas que lo ayudaron a ser el hombre que él es actualmente? (Explorar factores positivos o negativos)

Ahora le voy a hacer algunas preguntas sobre la manera en que él se relaciona con los vecinos y vecinas

¿Cómo describiría usted la manera en que se relacionan con otras personas de su vecindario?

¿Cómo participan ustedes el en la vida comunitaria con sus vecinos y vecinas?

¿Han tenido alguna vez algún tipo de conflicto o problema con los vecinos?

¿Me puede comentar algunos de esos conflictos o problemas?

¿Alguna vez ha platicado con su pareja sobre lo que él opina de las mujeres en general? ¿Cómo se sintió usted con esa conversación?

¿Alguna vez lo ha visto a él piropeando o enamorando a otras mujeres?

¿Cómo se siente ahora que hemos hablado de estos asuntos personales?

¿Quiere agregar algo más que considere importante o necesario? ¿Tiene alguna pregunta?

¿Cuál es su grado de escolaridad?

¿Cuál es su edad cumplida en años? _____

¿Cuál es su ocupación?

¿Cuál es su religión? (en caso tenga religión)

Municipio _____ Barrio _____

Códigos y proceso para el análisis de las entrevistas

Para el análisis de las entrevistas diseñamos un proceso de codificación en dos pasos. En el primer paso agrupamos las respuestas tanto de los hombres como de las mujeres en cinco preguntas principales de la guía de entrevista, incluyendo: 1) descripción de sí mismo como hombre y cómo lo describe la mujer entrevistada; 2) descripción de sí mismo como esposo/pareja y cómo lo describe la mujer entrevistada; 3) descripción de sí mismo como padre y cómo lo describe la mujer entrevistada; 4) cómo describe su participación en el vecindario y cómo describe su participación la mujer entrevistada; y 5) Qué factores considera el hombre que influyeron en su forma de ser y actuar como hombre y qué factores considera la mujer entrevistada.

En el segundo paso de codificación, además de describir las características y prácticas de los hombres no violentos, identificamos aquellas prácticas patriarcales que aún persisten en ellos. También identificamos y analizamos los factores que hicieron posible la conformación de hombres no violentos o equitativos. Aquí la guía de análisis que seguimos:

1. Prácticas / evidencias que rompen con las normas patriarcales

(Ejemplos: compartir tareas y responsabilidades, toma de decisiones, manejo de conflictos, cuestionar comportamientos machistas, auto-cuido, relaciones con pareja, con hijas/os, parientes, vecinos, con otras mujeres, etc.)

2. Prácticas / evidencias que perpetúan las normas patriarcales

(Ejemplos: división tradicional de tareas, prevalecer en decisiones, actos de violencia, etc.)

3. Cualidades/ rasgos de los hombres no violentos/ equitativos

(Ejemplos: autocrítica, reflexividad, humildad, empatía, sensibilidad, calma, creencias y actitudes, etc.)

4. Factores contribuyentes a la no-violencia y equidad

Personas influyentes

Experiencias influyentes

Entornos influyentes



IDRC | CRDI

International Development Research Centre
Centre de recherches pour le développement international